

Acción intencional de los procesos de mediación del conocimiento Perspectiva para la fundamentación epistemológica de las Ciencias de la Información

JOHANN PIRELA MORILLO
Universidad de La Salle, Colombia

FRANCYS DELGADO
Universidad del Zulia, Venezuela

INTRODUCCIÓN

Considerando la intencionalidad como la acción consciente que permite a las personas a conocer el mundo circundante, lo cual a su vez implica que la actividad mental se refiere a un contenido relacionado con un objeto o sujeto, se delinearán algunas características del carácter intencional de las Ciencias de la Información que podría ayudar a seguir construyendo líneas de trabajo para la fundamentación epistemológica necesaria en este campo del conocimiento.

La hipótesis teórica que pretendemos corroborar es que la acción intencional en las Ciencias de la Información en sus ámbitos empírico-institucionales como bibliotecas, archivos, centros de información y documentación y museos, tiene que ver con los procesos de mediación del conocimiento que se activan entre quienes producen mensajes y contenidos intelectivos y quienes los necesitan para expandir arquitecturas cognitivas y participar activamente en la construcción del tejido social con base en el acceso a la información. Éste último es posible por la acción, intencional también, que

La intencionalidad...

se realiza para organizar la información, estructurar arquitecturas informacionales y formas para el acceso, evaluarla y usarla de manera crítica. La intención de la mediación del conocimiento se enfoca en lograr la maximización de los procesos de apropiación crítica de los recursos y la consecuente construcción del conocimiento.

La metodología se basó en una investigación documental sustentada en el análisis comparativo de enfoques conceptuales de Brentano y Husserl sobre la intencionalidad, primero como categoría filosófica y luego como un criterio para visualizar la intención y trascendencia de los procesos de mediación del conocimiento como elementos para la integración del discurso epistemológico en Ciencias de la Información y como el referente que guía la acción intencional en las bibliotecas y los centros de información y documentación. Los resultados señalan que considerar la intencionalidad de la mediación implica adentrarse en la relación entre los contenidos intencionales que orientan sus procesos como referentes para la fundamentación epistemológica de las Ciencias de la Información.

LA ACCIÓN INTENCIONAL. EL ENFOQUE CONCEPTUAL DE BRENTANO Y HUSSERL

La intencionalidad como expresión de la Filosofía ha asumido diversas posturas desde la escolástica hasta nuestros días. Su visión histórica data desde la Antigüedad con Aristóteles, pasa luego a la Edad Media con Avicena y Santo Tomás de Aquino, y finalmente llega a la Modernidad principalmente con Descartes. El término proviene de la expresión latina *in-tendere*, cuyo significado es “tender hacia”. La idea de este término “se origina en Aristóteles, la sistematiza Avicena y se difunde en la Escolástica para perderse en la modernidad” (Acosta 2013, 20). En el siglo XIX, la intencionalidad fue redescubierta por Brentano; Acosta comenta que el concepto sufrió un cambio porque pasó de su matriz realista a la corriente inmanentista.

Esta corriente abrió la puerta a la realidad donde el hombre vive en la construcción de espacios universales ideados en su mundo. No obstante, fuera de esa concepción hay otra dimensión que es el mundo real, pero que en esta corriente se omite o ignora. El realismo, por su parte, considera que en el inmanentismo no hay una relación entre el mundo de las ideas o de los pensamientos y la realidad. En esta postura, la relación con el otro se opone a la trascendentalidad y concentra su visión en sí mismo; no trasciende al exterior, al otro. Es algo intrínseco, representado en la interiorización, en la subjetividad.

Consideramos la intencionalidad desde la perspectiva de Brentano y Husserl primero como una categoría psicológica y filosófica y luego como un criterio para visualizar la intención y trascendencia de los procesos de mediación del conocimiento como elementos para la integración del discurso epistemológico en Ciencias de la Información.

LA INTENCIONALIDAD EN BRENTANO

Brentano es considerado uno de los personajes más representativos del realismo en Psicología. Su pensamiento está vinculado al pensamiento aristotélico. Para él, “la mente no era un mundo mental conectado accidentalmente a la realidad, sino el medio a través del cual el organismo capta de manera activa la realidad que nos rodea” (Viau Mollinedo 2012, 3). Su tesis estuvo basada en la intencionalidad de la conciencia y fue él quien introdujo el término “intencionalidad” en Psicología. A pesar de haber sido influenciado por la escolástica, donde prevalecía el criterio de la “*intentio* de la voluntad”, destacó su posición cuando “subrayó, con nitidez, la intencionalidad y dijo que la totalidad de las vivencias psíquicas podrían y deberían ser clasificadas teniendo en cuenta esta estructura, o sea, el modo de dirigirse a algo” (Heidegger 2000, 87).

Brentano concibe la intencionalidad como la “propiedad distintiva de los fenómenos psíquicos frente a los fenómenos físicos” (Millán Puelles 2002, 515). Para él, un hecho psíquico no puede

La intencionalidad...

equipararse a un hecho físico, lo considera “irreductible”. Desde luego, Brentano ve en esta relación la intencionalidad como un criterio que se puede manifestar en aceptación o rechazo de algo. A su vez, le da una amplia connotación al término cuando lo usa en función de la conciencia y el fenómeno como elementos interrelacionados. Los fenómenos de la conciencia se refieren a un objeto. Asumió una posición firme con relación a la tesis sobre la intencionalidad. Para él, las cosas simplemente son. El pensamiento las percibe, pero como una realidad, una existencia, “lo verdadero es lo mental; sólo la percepción interna tiene existencia verdadera, mientras que lo externo tiene existencia fingida intencional en sentido peyorativo” (Díaz 1971 *apud* Montero Anzola 2007, 132). Husserl considera que

Brentano no identifica conciencia con intencionalidad, pues piensa que la intencionalidad es una de las propiedades de la conciencia. La intencionalidad se encarga de incorporar al reino de la conciencia el reino de la mundanidad y de subjetivarle (Montero Anzola 2007, 132).

INTENCIONALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE HUSSERL

Husserl concibe la intencionalidad, en sentido amplio, como una manera de captar el fenómeno tal cual aparece en el individuo en su apreciación desde la conciencia. Considera que los objetos forman parte de esa realidad, que la conciencia aprehende y representa lo fenomenológico. Esto significa que es todo aquello que no se toma como objeto físico en esa relación de espacio y tiempo, por cuanto representa un estado de la conciencia.

En Husserl, “la intencionalidad se ‘reduce y se centra’ en una característica que manifiesta la referencia al objeto pero que no reconoce que la intencionalidad es primordialmente el resultado de una capacidad de la inmaterialidad de la inteligencia” (Acosta 2013, 25).

Para él, la intencionalidad es la esencia de la conciencia. Por definición de la RAE, “la conciencia es conocimiento del bien y el mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos especialmente los propios”. Si la intencionalidad en la propuesta de Husserl es la esencia de la conciencia, podríamos argumentar que moralmente existe un compromiso que permite a una persona valorar la intención de los actos humanos y propios. La intención puede construir realidades en positivo, pero igualmente puede cambiar la percepción de un objeto determinado. La intencionalidad es como “el horizonte hacia el cual se dirige la vivencia y el que hace posible que las esencias efectúen el paso de lo contingente a lo trascendental. La vivencia es el campo desde donde el yo empírico se proyecta hacia el yo puro” (Colodro 2006, 10).

La intencionalidad en Husserl se define en la forma en la que me involucro, cómo mi conciencia puede relacionarse con el mundo exterior. Es salir de la interioridad a la superficie para captar al objeto y decidir la forma en la cual se pueden vincular. O bien, cómo lo percibo. La intencionalidad del sujeto se percibe tras la conciencia o vivencia de algo. Si lo juzgo o no, depende, desde luego, de la propia percepción interior. La intencionalidad es una condición del ser humano y una actitud de ver los objetos del mundo exterior de acuerdo con una percepción, mi percepción. Ésta es la forma de captar, concebir, usar. “La intencionalidad expresa lo más contingente y propio de la vivencia y, por tanto, sólo a partir de ella puede comenzar a edificarse el contenido de la conciencia pura” (Colodro 2006, 18).

Todo dependerá de esa intencionalidad, del sentido semántico del término “voluntad de hacer algo”. Desde luego, la intencionalidad siempre tendrá implícita un propósito vinculado al sujeto cognoscente y al objeto trasladado bien sea un hecho o una experiencia, pero que se va a considerar y direccionar de acuerdo con la propia intervención del sujeto y con una finalidad determinada. El ser humano casi siempre actúa en función de la percepción que tiene de las cosas, de acuerdo con su propia capacidad y el sentido de lo que percibe.

La intencionalidad...

Para Husserl, la intencionalidad es “lo que caracteriza o la conciencia en su pleno sentido y lo que autoriza para designar a la vez a la corriente entera de las vivencias [...]” (Colodro 2006, 15).

Husserl recibió la influencia de Brentano, en cuyo discurso y pensamiento se basó. Husserl muestra mayor interés en sus concepciones de la intencionalidad y la asume como algo estrechamente vinculado a la conciencia, que para él constituye su actividad esencial. Según plantea Acosta (2013, 23), la intencionalidad en Husserl va especialmente unida a la conciencia. Hace mención a tres conceptos que se vinculan: 1. La conciencia como la total consistencia fenomenológica real del yo empírico, 2. la conciencia como percepción interna de las vivencias psíquicas propias y 3. la conciencia como un nombre colectivo para toda clase de actos psíquicos o vivenciales intencionales.

El punto más cercano a nuestro estudio es el tercero, de las vivencias intencionales. La conciencia entiende el dato percibido no considerado integral como físico o no. La intencionalidad pertenece al estadio de la conciencia en el cual el individuo puede actuar conforme a su propósito final. Todo estaría relacionado con el interés o la necesidad que se presente o requiera. Asumiendo lo que manifiesta Colodro, “la intencionalidad como principio, como forma pura, es el único contenido que queda como residuo último para la reconstitución de la conciencia trascendental. La intencionalidad es el horizonte hacia el cual se dirige la vivencia” (Colodro 2006, 10).

LA ACCIÓN INTENCIONAL DEL SUJETO EN LOS PROCESOS DE MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO DESDE LAS CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Cuando nos referimos a la mediación en las Ciencias de la Información, Pirela considera que “La mediación tecno-cognitiva la realiza el profesional cuando de modo deliberado y consciente aplica procesos que median entre el conocimiento explícito (y posiblemente el tácito) y el profesional mediador de la información [...]”

(Pirela 2006, 114). Esto podría significar una relación de intermediación entre quienes producen información y quienes la requieren; una relación vinculante entre sujeto y el objeto. En esa relación, se percibe la intención del sujeto cognoscente cuyo propósito se manifiesta en el sentido de lo que se quiere lograr. En este caso, la percepción del objeto y todo cuanto implican tanto los procesos operativos como las acciones dirigidas al propio objeto.

Los procesos de mediación del conocimiento conforman elementos integradores que comprenden:

1. El paso de la sociedad de la información a una sociedad del conocimiento, la comunicación y el aprendizaje, 2. la consideración de la comunicabilidad como acción mediadora, 3. la mediación como un proceso que sirve para articular la acción y 4. la mediación del conocimiento que se hace más complejo en la ciber sociedad debido a la introducción de formas interactivas y dialógicas (Delgado y Pirela 2013, 62-63).

Estos elementos donde la mediación es la conexión integradora llevan implícito un propósito orientado a contenidos intencionales en el campo de las Ciencias de la Información. Lo podemos concebir a su vez como un proceso asociado a las vivencias donde el sujeto crea y piensa en función de sus percepciones y estados mentales. Todos los estados mentales, como lo expuso Husserl, son intencionales. En ellos, la conciencia es conocimiento de sí mismo, está integrada en su esencialidad y promueve actos intencionales en la percepción del objeto. Puede, por lo tanto, juzgar, valorar y decidir en su estado natural representativo la intencionalidad del sujeto, que centra sus premisas en esos procesos direccionados hacia su objeto.

Esto concuerda con la intencionalidad que Searle, según lo refiere Trigos Carrillo, plantea como el “conjunto de capacidades biológicas de la mente. Estas capacidades pueden ser primitivas como el hambre, la sed, la percepción y la acción intencional[...].” (Trigos Carrillo 2010, 92). Así, la intencionalidad tiende a dirigirse hacia la inclinación que tenga el sujeto, bien sea unificar, transformar o

explorar. Su concepción del objeto lo intenciona y vincula con los escenarios que considere le sean más productivos.

La acción mediadora puede interceder en el sujeto, pero la intencionalidad, como esa capacidad de la mente de aproximarse y acercarse, puede colocar al objeto en dimensiones distintas pero vinculadas con un propósito manifiesto en el ser. Podemos observar entonces que la intención promueve la acción en cuanto que es el sujeto quien lleva manifiesta la intencionalidad de la conciencia. Cada proceso del conocimiento lleva en sí una intención de algo que, en el sentido de Husserl, es una vivencia que refiere un propósito.

Profundizando en el carácter intencional de la mediación, señalemos que se trata de un proceso que no se agota en su propia ejecución; es decir, los procesos de mediación del conocimiento son, en esencia y desde nuestra visión, los elementos que podrían ayudar a fundamentar epistemológicamente el discurso en las Ciencias de la Información debido a que aluden a situaciones y acciones de interposición, de ubicación en dos mundos: el de la producción de información, conocimiento, ciencia y tecnología, y el de las necesidades de los usuarios, entendidos como receptores críticos y significativos. De modo que las tareas de elaboración conceptual y configuración epistemológica en el campo de las Ciencias de la Información deben asumir la mediación y su intencionalidad considerando la naturaleza del horizonte hacia el cual se dirige la vivencia, lo que hace posible que las esencias pasen de lo contingente a lo trascendental. La acción intencional de la mediación, entonces, se proyecta hacia el acceso a la información y la maximización de las posibilidades para participar activamente en la construcción del tejido social.

Pensar en la intencionalidad de los procesos de mediación como categoría para el análisis epistemológico de las Ciencias de la Información nos conduce a plantear la generación de sistemas explicativos que den cuenta del por qué y el para qué de los procesos de mediación del conocimiento. La intencionalidad de la mediación entonces tiene que ver con la relación que puede existir entre lo que se busca con la activación de los procesos mediadores del

conocimiento. De ahí que argumentemos que la mediación sirva precisamente para impulsar procesos de acceso a la información registrada. De modo que la intencionalidad de los procesos de mediación se ubica en una perspectiva orientada hacia la maximización del acceso a la información y el logro de los procesos de apropiación crítica por parte de los usuarios de los recursos, fuentes, sistemas y servicios de información.

ÁMBITOS DE LA ACCIÓN INTENCIONAL DE LOS PROCESOS DE MEDIACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Siguiendo a Husserl, en relación con el concepto que aporta de intencionalidad, ratificamos la idea de centralidad en una característica que manifiesta la referencia al mundo de lo físico, que proviene de la forma en que son percibidos los objetos en términos de su esencia y su propósito final. En este sentido, creemos que es fundamental para seguir profundizando en el análisis de la intencionalidad, considerar cuatro ámbitos de acción intencional de la mediación del conocimiento en los escenarios empíricos de las Ciencias de la Información: las bibliotecas, los archivos, los centros de documentación e información y los museos. Por ámbitos de la acción intencional, entendemos los espacios que requieren una mayor teorización desde la intencionalidad como criterio y categoría psicológica, sobre la cual se enfatiza el conjunto de procesos mediadores que conectan la realidad de la producción de información y de conocimiento con la realidad de los usuarios, las organizaciones y la sociedad en general.

Nos interesan los procesos que garantizan la maximización del acceso a la información, pues éste es el propósito final de la mediación en las instituciones informativas-documentales. Tales ámbitos de la acción intencional son: la organización de la información y el conocimiento con el propósito de producir meta-información, la estructuración de arquitecturas de información y la formación para el acceso, la evaluación y el uso crítico y significativo de la información (Ver figura 1).

Fig. 1. Ámbitos de la acción intencional en Ciencias de la Información



Fuente: Pirela y Delgado (2016).

La organización de la información y el conocimiento para la producción de meta-información constituye un ámbito esencial cuyo contenido intencional no debe quedarse cosificado en una racionalidad mecanicista y reproductiva de técnicas y procedimientos predeterminados, sino que debe vincularse con la maximización del acceso a la información presente en medios, recursos, fuentes y sistemas. Éste es tal vez uno de los ámbitos donde la acción intencional de la mediación, vista como aplicación de procesos intelectivos, debe visualizarse a partir de todo su potencial.

Cuando pensamos en la organización de la información y el conocimiento, indudablemente lo hacemos a partir del conjunto de recursos, estándares y procedimientos preexistentes que son el vehículo de la información y la hacen accesible y disponible, pero pensar en este ámbito desde su intencionalidad conduce a considerarlo como el espacio de agregación de valor que más contribuye al acceso a la información. El ámbito de la organización de la información y del conocimiento como eje de trabajo epistemológico

desde una visión intencional aporta nuevos elementos para su comprensión y valoración como componente medular de la mediación del conocimiento.

La estructuración de arquitecturas de información es otro de los componentes que hemos identificado dentro de las acciones intencionales que deben ser desarrolladas teóricamente, con la cual se pueden continuar trabajando los procesos de mediación del conocimiento desde una visión intencional. Cuando pensamos en el diseño de los servicios y productos de información, que a su vez se entienden como una extensión de los procesos de organización, asumimos la idea de arquitectura (construcción), de posibilidades para que la información que se ha organizado fluya y llegue a otros bajo la forma de objetos y mecanismos para impulsar el acceso. La estructuración de arquitecturas no es en sí misma el propósito final que se persigue tanto en los escenarios empíricos de las Ciencias de la Información, como en los espacios de creación teórica, sino que constituyen elementos mediadores también para apropiarse de la información y activar nuevamente el ciclo que va de la producción al uso y la creación de nuevos contenidos.

Finalmente, el ámbito de la formación para el acceso, la evaluación y el uso de la información es otro espacio estratégico que requiere teorización a la luz de una mirada desde la intencionalidad. Este ámbito visto como acción intencional en las Ciencias de la Información tiene la virtud de que imprime un compromiso ético y sirve para que el acceso no sea visto como un proceso de recepción pasiva, sino como una construcción dialógica y significativa de la información puesta al servicio de la resolución de problemas, de la creación de nuevos conocimientos y de la participación activa en la configuración del tejido social.

CONCLUSIONES

El documento abordó la intencionalidad vista desde Brentano y Husserl como un punto de partida para trasladarla al ámbito de las Ciencias de la Información y sus ámbitos posibles de acción

La intencionalidad...

intencional, vinculada a su vez con la mediación del conocimiento, como un proceso que podría ayudar a comprender los propósitos finales de las Ciencias de la Información y de las instituciones y organizaciones que actúan como espacios empíricos: bibliotecas, archivos, centros de documentación e información y museos.

Para Brentano, la intencionalidad se define como una propiedad de los fenómenos psíquicos frente a los fenómenos físicos, lo que lo conduce a considerarla como un criterio que se puede manifestar en la aceptación o el rechazo de algo. Husserl concibe la intencionalidad como una manera de captar el fenómeno, tal cual aparece en el individuo en su apreciación desde la conciencia. Considera que los objetos forman parte de esa realidad, que la conciencia aprehende y representa lo fenomenológico. Estas dos concepciones de la intencionalidad aluden a la relación entre los contenidos mentales y el mundo de lo físico.

En el campo de las Ciencias de la Información, pensar en las acciones intencionales de los procesos de mediación del conocimiento es una tarea epistémica que permite elaborar argumentos para continuar fundamentando el campo más allá de una dimensión instrumental, técnica y tecnológica. En este sentido, se proponen tres ámbitos de acción intencional que esperan ser abordados a partir de la intencionalidad. Tales ámbitos son la organización de la información y el conocimiento para generar meta-información, la estructuración de arquitecturas de información y la formación para el acceso, y la evaluación y el uso crítico de la información. La intencionalidad de estos tres ámbitos identificados se enfoca en el logro de la maximización del acceso a la información y la construcción de conocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, Miguel. "La intencionalidad en Maritain y Husserl". En *No-tes et Documents*, núm. 25 (2013): 20-26.

- Colodro R., Max. “Esencia, Intencionalidad y tensión en la fenomenología de Husserl”, *Revista Observaciones Filosóficas*, núm. 3 (2006): 1-11.
- Delgado, Francys y Johann Pirela. “Los Procesos de Mediación del Conocimiento como elementos integradores-unificadores del discurso epistemológico de las Ciencias de la Información”. En Rendón Rojas (coord.). *El objeto de estudio de la Bibliotecología/Documentación ciencia de la información, análisis y elementos comunes*. México: iibi-unam, 2013.
- Heidegger, Martin. *Los problemas fundamentales de la Fenomenología*. Juan García Norro (trad.). Madrid: Trotta, 2000.
- Millán Puelles, Antonio. *Léxico filosófico*. Madrid: Ediciones Rialp, 2002.
- Montero Acosta, Jaime. “La Fenomenología de la conciencia en E. Husserl”, *Universitas Philosophica*, año 24, núm 48 (2007):127-147.
- Pirela, Johann. “Un sistema conceptual-explicativo sobre los procesos de mediación en las organizaciones de conocimiento de la cibernsiedad”, *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 29, núm 1 (2006):103-122.
- Trigos Carrillo, Lina. “Significado e Intencionalidad”, *Forma y función*. vol. 23, núm. 1 (2010) pp-89-99.
- Viau Mollinedo, Gerardo. “Frank Brentano, biografía, pensamiento y obras, fenomenología, la intencionalidad, filosofía”, 2012. Presentación de diapositivas. Disponible el 28 de agosto de 2018 en <https://es.slideshare.net/GerardoViau/brentano-y-la-intencionalidad>.